

EXACTAMENTE LO QUE LOS NIÑOS QUIEREN ESCUCHAR

La banda musical que está salvándoles las vidas a niños en la Ciudad de Guatemala

En 1964, Jeanne Clarke Wood viajó a Guatemala y conoció a 95 niños empobrecidos, los cuales luchaban valientemente en las más graves circunstancias. Ella fundó Children Incorporated para que pudiera hacer un impacto en las vidas de los que más necesitaban ayuda – los niños pobres, a menudo abandonados en países sin servicios gubernamentales para proveer hasta las necesitadas más básicas de la vida.

La organización ahora apoya ocho programas distintos en Guatemala, los que el Director de Programas Internacionales de Children Incorporated, Luis Bourdet, visita a menudo. Es difícil para él ser testigo de la desenfrenada pobreza en su país natal. Mientras Guatemala hace un esfuerzo para limpiar un gobierno corruptísimo, muchas organizaciones y servicios tienen que mantenerse sin fondos, lo que significa que los ciudadanos tienen que vivir sin acceso a lo que esas organizaciones y servicios proveen.

Este año, una masiva sequía privará a 1.5 millones de personas de alimentos básicos, reduciendo aún más los esfuerzos del gobierno para mejorar su economía.

CANCIONES EN LA CLAVE DE ESPERANZA

Luis encuentra su esperanza en las escuelas y programas que él visita, donde voluntarios y donaciones de organizaciones globales como Children Incorporated han, a lo largo de los años, transformado las vidas de cientos de niños. Una escuela en particular, Juan Apostol School en la Ciudad de Guatemala, trae esperanza, fuerzas e inspiración a niños de una manera muy específica. Aunque sus estudiantes vienen del corazón de los barrios bajos de la Ciudad de Guatemala, ellos componen una de las mejores y talentosas bandas escolares del país.

La coordinadora Tita de Morales tuvo que convencerle a Luis que apoyar el aspecto musical del programa era de acuerdo con la misión de Children Incorporated. Mientras ella hablaba, se hacía más y más claro para él que la banda era una única motivación académica para los niños de Juan Apostol. Para participar en la banda, tienes que ser un estudiante de nueves. Y esto no es ningún proyecto paralelo – la banda de 85 estudiantes y los otras dos bandas más pequeñas de 45 y 30 son el orgullo y alegría de la escuela. Es a propósito: los coordinadores entendían que la banda tenía que ser algo verdaderamente especial para captar la atención de estos niños.

Una escuela en particular, Juan Apostol School en la Ciudad de Guatemala, trae esperanza, fuerzas e inspiración a niños de una manera muy específica.

Los integrantes de la banda no sólo aprenden expresión creativa a través de la música, sino también aprenden como funcionar como parte de un equipo muy cercano, junto musicalmente como prácticamente.

Estos estudiantes, junto con sus padres, tienen que recaudar fondos para cada trompeta, cada tambor y cada viaje que toman. El resultado es un grupo de familias que están verdaderamente invertidas. “Cada estudiante quiere ser miembro de la banda,” dice Luis. “Es tan increíble.”

“Les enseñan responsabilidad, coordinación, administración y tienen que estar bien académicamente,” él continúa. “Así que yo pensaba que lo teníamos que apoyar.”

Children Incorporated este año entregó suficientes instrumentos nuevecitos para reemplazar un gran porcentaje de los de Juan Apostol; Luis tuvo la oportunidad de asistir un concierto de los estudiantes mientras tocaban sus nuevas trompetas y tocaron sus nuevos tambores. Él se acuerda de haber sentido el entusiasmo de los niños mientras crecía y crecía. “Ésta no es una escuela que tiene mucho dinero, y ver tocar a esos 85 niños parecía escuchar a 20,000, todos tan orgullosos de lo que están haciendo, y mostrando éso.”

ENTRENAMIENTO PRACTICO AHORA PARA UNA MAÑANA MEJOR

Junto con ayudar con la banda musical de la escuela, que viaja por toda la región, Children Incorporated ayudó a implementar un programa de capacitación en Juan Apostol. Los niños participantes entrenan por más de un año en computación, diseño gráfico o hasta para ser cosmetólogos; y cuando terminan, reciben un certificado del gobierno. Así que los graduados de Juan Apostol no sólo tienen una ventaja por entrenamiento académico, pero también salen con habilidades que pueden utilizar para hacer un trabajo verdadero. La eficacia del programa ha aumentado en popularidad, y ahora casi cada niño tiene la oportunidad de participar.

Son innovadores programas como éstos que dan a niños una razón por distanciarse de los desafíos que enfrentan en casa. Los chicos guatemaltecos a menudo experimentan presión para meterse en la venta de drogas, o tienen que encontrar trabajo legítimo para ayudar a sus familias. Asegurarse que tanto el estudiante como el padre entienden el valor de aprender las habilidades que se enseñan en la banda o en el programa de capacitación, y mantener un proceso interactivo para todos, les demuestra a estos niños - y a sus familias, también - un vistazo de una vida mejor.